



A 75 años del levantamiento del *guetto* de Varsovia

30 días. Durante ese lapso se extendió la sublevación de la comunidad judía nucleada en el *guetto* de Varsovia en respuesta al inicio de la segunda deportación masiva hacia los campos de concentración.

Desde la invasión de Alemania a Polonia, el ataque a la población judía se convirtió en moneda corriente. Tres millones de ciudadanos judíos polacos fueron concentrados en pequeños sectores de las ciudades, denominados *guettos*. El de Varsovia era el más grande: alrededor de 380 mil judíos (30% de la población) estaba aglomerada en lo que equivalía al 2,4% del suelo polaco. Esas condiciones de hacinamiento provocaron su muerte en masa debido a las epidemias y al hambre. De las 300.000 personas aglutinadas en el *guetto de Varsovia*, sólo sobrevivieron 60.000 tras la propagación de las epidemias y el hambre por las condiciones de hacinamiento en que vivían.

En principio, se desconocía que los judíos eran trasladados a los campos de concentración de *Treblinkao* de *Auschwitz*. No obstante, la noticia del traslado de la población a las cámaras de gas, no tardó en llegar a los oídos de los insurgentes.

En junio de 1942, sociedades clandestinas conformaron una unidad de autodefensa conocida como la Organización Judía de Combate (*Zydowska Organizacja Bojowa* o ZOB) y, en octubre, el partido revisionista conocido como la derecha sionista o *Betar* creó la Unión Militar Judía (*Zydowski Zwiazek Wojskowy* también conocida por sus siglas ZZW).

Tres meses después, las deportaciones se reanudaron bajo directiva del jefe de la SS (fuerza paramilitar), **Heinrich Himmler**. La resistencia de la comunidad judía a las órdenes nazis, también.

A las nueve de la noche del 19 de abril, durante la celebración de la pascua judía (*Pesaj*), en el momento en que el pan sin levadura (*Matzá*) se partía en las mesas, dio inicio el levantamiento. Bombas molotov y granadas retumbaron en la ciudad. A la cabeza de la resistencia judía, **Mordecjai Anielewicz**, por medio de mensajeros, alertó al resto de los activistas a través de las cloacas y los desagües. Los rebeldes contaban con armas caseras, más algunos fusiles y pistolas que el Ejército Territorial Polaco (*ArmiaKrajowa*) les había entregado. El contraataque alemán comenzó y las tropas alemanas avanzaron en dirección al *guetto*. Los soldados nazis incendiaron los edificios de la ciudad mientras los



sobrevivientes judíos se escondían bajo tierra en las cloacas y en los refugios que habían construido a principios de año, cuando el ZOB y la ZZW habían tomado temporalmente el control del *ghetto* de Varsovia. Allí vivían junto a los cuerpos de sus compañeros caídos, devorados por las ratas. Algunos fueron capturados; otros, se suicidaron. El general **Jürgen Stroop**, enviado por **Adolf Hitler** para controlar el levantamiento, relató en su diario: “familias enteras se arrojan por las ventanas de los edificios incendiados”.

El 16 de mayo de 1943, **Stroop** declaró que el enfrentamiento había finalizado y, como símbolo del “fin” de la existencia judía en el territorio polaco, la sinagoga de la calle Tlomacka fue destruida. Luego, la persecución de los supervivientes de la sublevación del *ghetto* de Varsovia comenzó en manos de los colaboracionistas judíos. Un pequeño número pudo escapar y vivieron escondidos hasta el retiro de las tropas alemanas en 1944.

Tres días atrás, el comandante **Stroop** había escrito en su libro: “180 judíos, bandidos y subhumanos han sido aniquilados. El sector judío de Varsovia ya no existe. Las operaciones a gran escala finalizaron a las 20:15 horas al hacer explotar la sinagoga de Varsovia. El número total de judíos fue de 56 065, incluyendo judíos capturados y judíos cuya exterminación puede ser probada”. Sobre las ruinas, se edificó el campo de concentración de Varsovia (*Konzentrationslager Warschau*) que funcionó también como campo de fusilamiento.

Unos 7.000 judíos murieron en combate. Otros 6.000, asfixiados bajo los escombros. Y cerca de 40.000 fueron enviados a Treblinka. A 75 años, el 19 de abril de 1943 se recuerda como una de las fechas más emblemáticas de la resistencia judía frente a la opresión nazi.

María Sol Aldonate

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones
Internacionales
Departamento de Historia
IRI - UNLP



27 de abril de 1978. A 40 años de la guerra de Afganistán

La guerra de Afganistán, conocida también como la guerra afgano-soviética, se desarrolló entre 1978 y 1992 y fue parte de los conflictos de la guerra fría.

En la contienda, se enfrentaron las fuerzas armadas de la República Democrática de Afganistán, que estaban apoyadas por el ejército soviético, contra los muyahidines, que fueron el grupo guerrillero afgano islámico y estaban apoyados por numerosos países extranjeros, entre ellos los Estados Unidos. La región era una zona de influencia soviética por tradición histórica.

Afganistán estaba dividido políticamente entre comunistas - que estaban a favor del mohismo - que buscaban el desarrollo y el crecimiento del país, y los nacionalistas, que no querían la intervención de las potencias extranjeras. Esto provocó el golpe de estado de 1978 en contra del gobierno socialista, dicho régimen se debilitó rápidamente por la creciente tasa de desempleos y por su afán de terminar con el feudalismo, sin tomar en cuenta la situación económica y social del país. Además, los socialistas introdujeron severas reformas agrarias, educativas y económicas que acrecentaron el descontento popular ya que fueron tomadas como una amenaza para el pueblo afgano.

El 5 de diciembre de 1978, **Nur Muhammad Taraki**, el líder comunista afgano, firmó un tratado de amistad con la URSS, establecía el apoyo militar y económico para el comunismo afgano. El régimen de **Taraki** no podía sostener la lucha contra los rebeldes, incluso muchos soldados que simpatizaban con el partido se volvieron a las filas de los disidentes por la creciente opinión pública negativa, **Taraki** estaba sometiendo a la hambruna y la pobreza a los afganos. Para subsanar el debilitamiento bélico, el gobierno pidió ayuda a Moscú en 1979; año en el cual comenzó la invasión soviética a Afganistán.

Durante 1979, la situación afgana era crítica, tanto nivel social, como económico y político. En estas circunstancias, el embajador de los EEUU, **Adolph Dubs**, fue asesinado. Ante esta situación, la URSS no intervino, pero se encargó de proporcionar armas, dinero y asesoramiento al gobierno de Afganistán para darle mayor estabilidad al régimen. Sin embargo, la crisis política interna empeoró cuando se acrecentó la rivalidad entre **Taraki** y **Hafizullah Amin** (canciller, primer ministro adjunto y ministro de defensa). Dicha rivalidad terminó cuando este último ordenó el fusilamiento de **Taraki**. La situación llevó a que la



URSS pensara que **Amin** era un agente de la CIA infiltrado y que en cualquier momento EEUU intervendría en Afganistán. Debido a esto, Moscú decidió apartarlo de sus cargos e intervenir directamente en la política del país.

El 29 de diciembre de 1979 las tropas de la URSS arribaron al territorio afgano con la única directiva de proteger el territorio de los estadounidenses. Los soviéticos asesinaron a **Amin** y en su lugar, designaron a **Babrak Karmal**.

Para 1980 la resistencia afgana se intensificó con el apoyo directo de EEUU, Pakistán, China y Arabia Saudita extendiéndose hasta 1982. Durante el conflicto, la mitad de la población afgana fue desplazada hacia Irán y Pakistán.

En 1985 asumió el liderazgo de la URSS **Mijaíl Gorbachov** quien decidió emprender la retirada de las tropas soviéticas del territorio afgano. Ya habían transcurrido 5 años de guerra para entonces.

Al año siguiente, EEUU comenzó a probar proyectiles de tierra y aire con los que derribaron aviones y transportes todo-terreno soviéticos, lo que extendió el conflicto por 3 años más.

En el medio de la puja entre las dos superpotencias, **Karmal** fue destituido de su cargo y en su lugar asumió el poder **Mohamed Najibullah**.

En 1989, el ejército soviético se retiró luego de la firma del Acuerdo de Ginebra entre Pakistán y la República Democrática de Afganistán. Sin embargo, la guerra civil continuó hasta 1992, cuando se produjo la caída definitiva de la URSS.

Este conflicto es conocido popularmente como el Vietnam de la URSS.

María Sofía Zelaya

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI - UNLP

A 50 años del asesinato de Martin Luther King

Martin Luther King, ícono de la lucha contra el racismo y la segregación de la población afroamericana, fue asesinado el 4 de abril de 1968, a la edad de 39 años. Hasta la actualidad, las circunstancias de su muerte generan dudas.

El reverendo baptista fue reconocido como líder del movimiento para los derechos



civiles en Estados Unidos a mediados de la década del 50. Su trayectoria como referente de la población “negra” se inició con la campaña de boicot al sistema de transporte en la ciudad de Montgomery, Alabama, desatada luego de que **Rosa Parks**, una costurera de 42 años, se opusiera a respetar la política de segregación que obligaba a las personas negras a sentarse atrás de los autobuses y ceder sus asientos a los blancos.

Para aquel entonces, **King** se unió al movimiento, pregonando la lucha a través de la no violencia y organizando protestas pacíficas en distintos puntos del país, incluyendo la marcha a Washington en 1963, donde pronunció su famoso discurso “Yo tengo un sueño”.

Rápidamente, **Luther King** se convirtió en un personaje de alta influencia política y logró reunirse con el presidente **John Fitzgerald Kennedy** y el vicepresidente Johnson, en la Casa Blanca. Tras el asesinato de **Kennedy**, **Lyndon Johnson** firmó la Ley de Derechos Civiles, poniendo fin de manera legal a la segregación racial. **King** asistió a esta ceremonia y un año después, se modificó el sistema electoral a fin de garantizar el derecho de voto de los afro-estadounidenses.

Su campaña trascendió fronteras y, en 1964, recibió el Premio Nobel de la Paz, convirtiéndose, a sus 35 años, en la persona más joven que recibió ese galardón. Años más tarde, se convertiría en una de las caras visibles del movimiento en contra de la guerra de Vietnam.

A pesar de repetidas amenazas e intentos de asesinato, el miércoles 3 de abril de 1968, **King** llegó a Memphis (Tennessee) para apoyar una huelga de basureros afro-americanos. Al día siguiente, estando en el balcón de su cuarto en el motel Lorraine, **James Earl Ray**, un hombre blanco que había escapado de prisión, lo asesinó de un disparo en la garganta.

Inmediatamente, su muerte desató una oleada de disturbios, incendios y saqueos en más de cien ciudades, provocando 46 víctimas fatales. A los funerales asistieron 300 000 personas y la ciudad de Memphis negoció el fin de la huelga de una manera favorable para los basureros.

Dos meses después, **James Earl Ray** fue capturado en el aeropuerto Heathrow de Londres, cuando intentaba salir del Reino Unido con un falso pasaporte. **Ray** fue extraditado rápidamente a Tennessee y acusado de la muerte de **Martin Luther King**. Reconoció el asesinato el 10 de marzo de 1969 y se retractó tres días después, pero ya había sido condenado a 99 años de prisión.

En 1999, un año después de la muerte de **Ray**, **Coretta Scott King**, viuda de **Martin Luther** y también dirigente de los derechos civiles, y el resto de la familia **King**, ganaron un proceso civil contra **Lloyd Jowers** (propietario de un restaurante no lejos del Motel) y «otros



conspiradores». En diciembre de 1993, **Jowers** había aparecido en Prime Time Live de ABC News y había revelado detalles de una conspiración que supuestamente implicaría a la mafia y al gobierno para asesinar a **Martin Luther King**. **Jowers** relató durante el juicio que había recibido 100 000 dólares para organizar el asesinato de **Martin Luther King**. El jurado de seis afroamericanos y seis blancos declaró a **Jowers** culpable. **William F. Pepper**, antiguo abogado de **Ray**, representó a la familia de King durante el proceso y presentó 70 testigos. Al finalizar el proceso, la familia **King** había llegado a la conclusión de que **Ray** no había tenido nada que ver con el asesinato.

Sin embargo, en 2000, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos terminó una investigación sobre las revelaciones de **Jowers**; no encontró ninguna prueba que pudiese demostrar una conspiración. El informe del Departamento sostuvo que el tribunal dio credibilidad a pruebas indirectas y testimonios de segunda mano y recomendó que no hubiese ninguna nueva investigación en tanto que no se presentasen nuevas pruebas fiables.

María Laura Brito

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI - UNLP

A 70 años de la entrada en vigor del Plan Marshall (02/04/1948)

Para analizar este tema, que marcó un punto de inflexión en las relaciones Occidente-Oriente, es necesario explicar primero, cuáles eran las condiciones del mundo cuando finalizó la segunda gran contienda mundial.

Recordemos que había sido Europa, y no los Estados Unidos, la que tuvo que soportar en su territorio el peso de la guerra. Cuando ésta finalizó, la devastación era casi absoluta y sus problemas económicos, políticos y sociales, le impedían recuperar su ritmo de crecimiento. En estas condiciones, el continente necesitaba, imperiosamente, una importante ayuda para recuperarse.

Fue el presidente de los EEUU, **Harry Truman**, quien tomó la iniciativa de buscar una solución a este problema. Sobre todo porque también existía el temor a la expansión comunista que ya se había consolidado en la Europa del Este. Así, el Plan Marshall nació como una herramienta político-económica, que se articulaba perfectamente con la



denominada Estrategia de la Contención. De hecho, este plan fue anunciado por el secretario de Estado norteamericano, George Marshall, tres meses después de que el presidente **Harry Truman** presentara su política de la contención.

El Plan Marshall – oficialmente *European Recovery Program* -no fue el primer sistema de crédito otorgado por los EEUU a países europeos. En 1941, la Ley de Préstamo y Arriendo, constituyó una importantísima contribución económica que Washington otorgó a los países Aliados para asegurar el triunfo contra la Alemania nazi. La Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación, fue otro programa destinado a coordinar la distribución de ayuda, sobre todo de alimentos y suministros médicos, en los países liberados después de la contienda. Sin embargo, el Marshall fue el más importante de todos.

Sus objetivos fundamentales apuntaban a consolidar la racionalización económica de Europa; concretamente, se trataba de obligar a los europeos a armonizar sus esfuerzos para conseguir el restablecimiento de la economía del continente, y al unirlos, crear un mercado amplio que evitara o dificultara el avance del comunismo. Cabe destacar que, desde la perspectiva norteamericana, la pobreza y el subdesarrollo constituían el caldo de cultivo ideal para el enraizamiento del socialismo. Al mismo tiempo, el plan contribuiría de manera directa a impedir una recesión de la economía norteamericana.

Su implementación significó una inyección de 13.000 millones de dólares en las economías europeas que se canalizaron a través de tratados bilaterales con los distintos países. La ayuda llegaba mediante la entrega gratuita de materias primas, alimentos o bienes industriales, según la necesidad. El plan fue ejecutado por un organismo especialmente creado para tal fin: la Administración para la Cooperación Económica (ACE). Dicho organismo destacó a un representante en cada una de las capitales de los países europeos, para asesorar y controlar las inversiones. Como se sabe, el Reino Unido fue el más beneficiado con un 24% del total de los recursos. El 70% de los fondos fue aportado por los EE.UU. y el 11% por Canadá.

En cuanto a sus efectos, es importante destacar que, para EE.UU, los réditos fueron muy significativos pues, además de los beneficios económicos, Washington obtuvo amplias facultades de intervención en la economía europea. De hecho, las autoridades del Marshall no sólo podían controlar las operaciones de compra de bienes o de materias primas en el mercado norteamericano, sino también las inversiones hechas por los gobiernos nacionales europeos en sus propios países. Desde el punto de vista económico, la intervención fue decisiva para que la economía europea se recuperara en tiempo récord. De hecho, mientras que, tras la IGM, Europa tardó 8 años en recuperar los niveles de 1913; tras la IIGM, y



**Instituto de
Relaciones
Internacionales**

Efemérides

DEPARTAMENTO DE



HISTORIA DE LAS RRII

gracias al Plan Marshall, los índices se recuperaron en menos de 4 años.

Sin embargo, también hay que mencionar que el Plan provocó algunos problemas. Concretamente, implicó la reducción de los gastos en servicios sociales; la disminución de las rentas y de los niveles de consumo para las clases trabajadoras; el aumento de los despidos y, por consiguiente, del desempleo durante el periodo que demandó el saneamiento de las empresas.

Arnone, Augusto Gabriel

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI - UNLP